

SILVIA ZUZEL MENDOZA OSORIA
YADIRA PARRA DONET
Consejo Provincial de las Artes Plásticas
Santiago de Cuba, Cuba
silvia@afstgo.co.cu
artesplasticas@cultstgo.cult.cu

Comunicación y signos afrocubanos en la obra plástica de un artista

*Los hombres nombran lo desconocido
acudiendo a lo conocido.
Mirta Aguirre*

No debemos olvidar que decir África aquí en América, es decir riqueza polifónica, donde nos realizamos con su sangre, alegría, dolor, creencias, es así que África se injerta fuertemente entre nosotros por lo que decimos que existe una cultura afrocubana que tiene su expresión en la religión, en la literatura, en la pintura, en la música, en la danza. Esa polisemia que se reproduce en la vida cotidiana con viejos y nuevos significados, es el legado del sincretismo que esta presente en nuestras vidas.

Desde antaño el hombre ha ejercido la comunicación como una necesidad de relacionarse con sus semejantes y el entorno; esto hace que en cada espacio se sigan buscando los mecanismos para comunicarse y que los mismos sean más novedosos y efectivos, logrando así que el mensaje se consolide aun más en su proceso social.

Una de las primeras formas comunicativas llegadas a nosotros fue a través de los diferentes símbolos gráficos encontrados en las pinturas de las cuevas, terracotas y otros géneros. En esa misma diversidad que las personas asimilan en sus creencias y lo más interesante de todo, la mezcla, este intercambio cotidiano de orishas y santos ha sido parte esencial de nuestra convivencia.

En este preciso discurso se articula gran parte de las creencias del pintor Daniel Álvarez Arias, artista que dentro de la manifestación de las artes plásticas tiene en su conciencia, y así lo refleja, un imaginario entregado constantemente al espectador, donde las representaciones de símbolos y apropiaciones legados por los africanos y recontextualizados por la sociedad cubana sobresalen como signos que comunican y vibran en su pintura.

La peculiar fuerza de la religiosidad popular, en su obra se distingue, por la historia cultural y social de los ricos parajes que lo rodean y transmite con un lenguaje sencillo la interrelación comunicativa del ámbito en que nació y creció, donde desarrolla su vida entre motivaciones variadas, recreadas y plasmadas en su creación con la individualidad propia que el sabe concederle. Así se establece una dinámica entre los componentes de su obra y la comunicación, esto constituye también un camino para educar y comprender, todo lo que expresa la pintura de Daniel, en la que también se valoran los aportes africanos. Siempre teniendo en cuenta el respeto por lo que llamamos identidad, reconocer esas realidades, que son una pluralidad étnica y cultural, es muy importante para la nación cubana, además de lograr que el proceso comunicativo sea eficaz.

Una de las características singulares de nuestra religiosidad popular y todo su acervo acumulado, esta marcado por el sincretismo entre las religiones existentes, determinados por la inevitable mezcla de culturas. Por un lado la imposición de la religión cristiana por los colonizadores españoles y del otro las creencias africanas y toda su diversidad, como una de las más prevalecientes, debido a la influencia de la población llegada de África que convertían en esclavos.

Estas religiones caracterizadas por una fuerte iconografía, en la que cada icono no solo es una representación, también es el conocimiento del signo comunicativo, esto nos llega a través del empleo de colores, números, comidas, gustos, lugares, y atributos que determinan su reconocimiento, aunque también están dominados por una pluralidad de caracteres que facilitan su identificación.

Los signos afrocubanos se manifiestan en esa diversidad en que las personas asimilan sus creencias y lo mezclan esto forma parte esencial de nuestra convivencia, todo el mundo mágico de la santería, sus patakies (leyendas), su música, su sabiduría, los bailes, las ofrendas que se hacen a los santos, la vinculación entre el santoral católico con los orishas, nos ha legado un valioso e importante mestizaje cultural.

Y es en este discurso en el que se desarrolla gran parte de las creencias del pintor de arte naif Daniel Álvarez Arias, creador que tiene, un imaginario entregado siempre a lograr la comunicación, es decir establecer la relación entre el emisor y receptor, en esas imágenes en las que vibra con peculiar fuerza la religiosidad popular se envía un mensaje de gran valor estético y sociocultural donde el espectador ve reflejado alguna experiencia ya vivida relacionado con el tema.

Este artista nació el 12 de Agosto de 1973, en un lugar conocido como El 39 en el actual municipio Julio Antonio Mella, de la provincia de Santiago de Cuba. En su obra se destaca la historia cultural y social de los hermosos parajes que lo rodean y motivan su creación con la individualidad propia que solo el sabe concederle.

Es así que Álvarez Arias muestra una gran capacidad comunicativa, logrando una relación muy estrecha entre el ritmo, los colores, marca a cada paso una realidad; en estos lienzos están Chango, Yemaya, Obatala, Obba (Orisha de la cultura, la música, los poetas, pintores y la sensibilidad).

En la creación de este artista esta la cotidianidad del hombre de campo, el hace una interpretación metafórica de esa realidad, llena de una gran riqueza espiritual sin límites, donde el colorido es brillante y se destacan las gamas cromáticas del paisaje, así aparecen con una sensibilidad interpretativa los signos afrocubanos donde sobresalen leyendas, creencias y otros. Daniel. Muestra de forma coherente la vida social en nuestros campos, reafirma una realidad llena de religiones de la liturgia afrocubana

En estos lienzos esta la religión popular, aquí se presenta la comunicación con ese mundo a través de una composición equilibrada, con maestría inigualable, esta representada de una manera esotérica esa realidad de la mitología afrocubana, la naturaleza (Osain) los bosques, los chichirikus del folclor de los campos cubanos, la palma, el tabaco, los verdes infinitos, están sus costumbres, sentimientos, emociones es el signo y la comunicación que los personajes representan en diferentes etapas de la vida diaria, también aparecen sus influencias socioculturales.

Vemos una obra que describe el papel protagónico del trabajo diario, para buscar el sustento de la familia, mujeres vinculadas a la curandería, así como al ámbito de la espiritualidad campestre. Es peculiar que dentro de la creación, el artista presenta su devoción a San Lázaro, muy vinculado a su persona desde la niñez, esto es muy visible en la obra **La Promesa** que representa una mujer en un acto de petición para su mejoría, aparece la imagen de San Lázaro o Babalu Aye con sus respectivas asociaciones, entre ellas la vela, el coco y por supuesto el tabaco. Por otro lado, también se presenta a una mulata de cabellera riza, la figura se nos acerca más por su tratamiento y gracia a Ochun, con sus collares y ademanes es una deidad recreada por el pincel del artista.

En **La Ofrenda** se capta el momento de un acto común en la santería, donde se fuma un tabaco, así delante de una gran Ceiba, que es el centro de la composición, esto adquiere un carácter recurrente y es bien destacado y se vuelve, tan constante en la obra de Daniel que pudiera ser otro personaje de su obra plástica

Álvarez Arias es un pintor espontáneo que sabe transmitir al lienzo esa realidad religiosa, y es por eso que quedamos amarados a un espectáculo singular de aquello que por siempre nos ha pertenecido: el campo los árboles, los ríos, la cana de azúcar, En estas pinturas no hay ni escuelas ni maestros, solo la vida cotidiana que lo rodea. Un ejemplo de ello es en la obra **La consulta de la mano** la cual demuestra con peculiar fuerza el protagonismo femenino en la vida del cubano

En **Rodando el Coco**, este ha rodado por toda la casa, acompañado con cantos y tambores, se refleja el momento en que el coco haciendo su función de limpieza finalmente rueda por el camino con destino al río y donde se supone se lleve cuesta abajo "todo lo malo".

Hay otras piezas tituladas **Amanecer** y **La dicha de los pescadores**, ambas son plena alusión a la Virgen de la Caridad del Cobre, La Patrona de Cuba, en esta última es una magnífica recreación del icono tradicional: la virgen y el niño, debajo el pequeño bote con sus tres personajes, aparece además una cruz de forma muy sugerente, la cual además marca el movimiento y disposición del cuadro, la virgen en tanto se presenta con una mezcla de los atributos de Ochun que habita en el río y se hace acompañar por peces.

Una leyenda nos la cuentan en **Madrugada con Brujas**, aquí persiste la cotidianidad del campo cubano, con una frescura increíble donde se pueden apreciar las creencias y su mezcla afrocubana, así se expresan los elementos de la cultura Africana en nuestra identidad cubana,. Nos identificamos con ellos por la historia, por la colonización, y por los desafíos del presente.

Todo se comunica con gran espacio y naturalidad, se expresa con esa alternativa de creencias, el de lograr el bienestar en la salud, hay protagonismo en las representaciones y los atributos. También esta el "humanismo" asociado a la vida económica y social donde se acude a iconos para mejorar la existencia. Todos estos signos afrocubanos son una religión, un complemento de esa vida.

Se expresan significados sin pronunciar una palabra, siendo una forma de comunicarnos, ya que también esto es lenguaje, los cuadros muestran la fuerza de la comunicación, aquí todo esta nutrido de vivencias, se nos entrega con mucha fuerza las emociones del hombre en su propia experiencia creadora. Daniel Álvarez Arias, nos presenta su creación, resultando pues, su trabajo un importante aporte al desarrollo, enriquecimiento y maduración de la plástica santiaguera de hoy, es una contribución al mejoramiento humano, a la investigación, a la comunicación y a la cultura en general

Es en estas piezas donde la cultura afrocubana esta totalmente asimilada, con los nutrientes que nos legaron los negros africanos y que hoy son imperecederos en la identidad cubana. Están presentes a través del pincel los dioses que representan una fuerza generadora del trabajo, la fertilidad, la agricultura, la tierra, la riqueza espiritual. Todo esto en las manos de los dioses en los caminos a los que siempre tendremos derecho de vivir en una tierra llena de historia, tradiciones, pero también embrujadora, mágica. Nuestra unión a África ya es para siempre.

BIBLIOGRAFIA

González Castro, Vicente. **Profesión Comunicador**. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana. 1999.

González Manet, Enrique. **Cultura y Comunicación**. La Habana, Editorial Letras Cubanas. 1984

González Rey Fernando. **Comunicación, personalidad y desarrollo**. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.

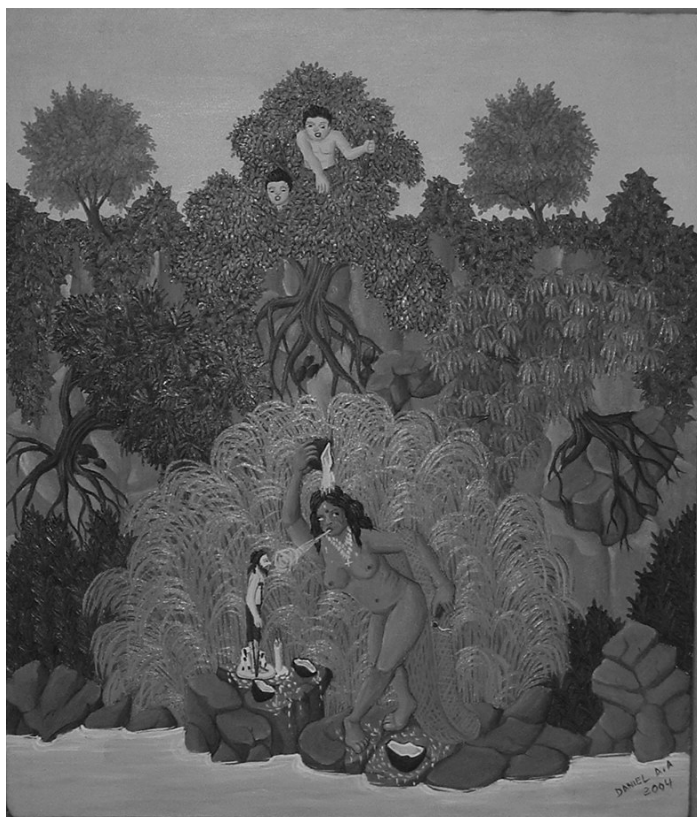
Guanche, Jesús. "La santería e identidad", **Revolución y Cultura**, No, 2, marzo-abril, p.45, 1996.

Hernández Rafael, Ariel Fernández, Julio García Espinosa, Jesús Guanche, Cultura popular entre el patrimonio y el folklor, **Temas** no. 45 enero marzo 2006.

Lachatañere, Rómulo Las creencias religiosas de los afrocubanos y la falsa aplicación del término brujería **Actas del Folklore**, La Habana, Año 1 No 5, mayo 1961.

Ojalvo M. V. **La comunicación educativa**. Universidad de La Habana CEPES (Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior) Soporte Magnético, 1995.

La Promesa



La dicha de los pescadores



La sobadora

